

**LAS CIENCIAS SOCIALES EN  
AMÉRICA LATINA. UNA  
APROXIMACIÓN DESDE LA VISIÓN  
DE FRANCISCO LÓPEZ SEGRERA**

**RESUMEN**

Este ensayo tiene como objetivo reflexionar acerca de los retos y las perspectivas de la Ciencias Sociales en Latinoamérica, a partir de los planteamientos de Francisco López Segrera. El mencionado autor da inicio a sus argumentos estableciendo la imposibilidad de hacer ciencia y crear conocimiento en un contexto regional, desvinculado del sistema mundo moderno. López Segrera hace un arqueo de la investigación social en la región para proponer cuatro axiomas clave y cinco desafíos básicos, dentro de las perspectivas para crear una ciencia social autóctona. Asimismo, alerta respecto a la amenaza que representan tanto el neoliberalismo, con su idea dogmática de progreso, como el postmodernismo, con su apoteosis de eurocentrismo.

**Palabras clave:** Ciencias Sociales, América Latina, retos, perspectivas.

**Recibido: Noviembre 2013  
Aprobado: Diciembre 2013**

**Autoras:**

**Zoila Rosa Amaya**  
zamaya@uc.edu.ve

*Economista. Especialista en Mercados. Especialista en Tecnología de la Computación en Educación. Profesora Asociada e Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo. Cursante del Doctorado de Ciencias Sociales Mención Estudios Culturales de la Universidad de Carabobo. Coautora del libro: Discursividad Cultural-Sociedad desde la Biología del Conocimiento.*

**Rosa Amaya**  
ramaya@uc.edu.ve

*Licenciada en Educación mención Matemática. Magister en Educación Matemática. Especialista en Tecnología de la Computación en Educación. Doctorado y Postdoctorado en Educación. Profesora Asociada e Investigadora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo.*

**ENSAYO**

*Existe un riesgo serio de que la disciplina pierda progresivamente contacto con los problemas reales, y que se convierta por sí misma en escolástica y cada vez tenga menos y menos presentes las preocupaciones del hombre de la calle.*

Edmond Malinvaud

## **SOCIAL SCIENCES IN LATIN AMERICA. AN APPROACH FROM THE VIEWPOINT OF FRANCISCO LOPEZ SEGRERA**

### **ABSTRACT**

This paper aims to reflect on the challenges and prospects of the social sciences in Latin America from the approaches of Francisco López Segrera. The author begins his arguments establishing the impossibility of doing science and to create knowledge in a regional context of the modern detached. Segrera Lopez makes a tonnage of social research in the region to propose four key axioms and five basic challenges within the perspectives to create an indigenous social science. He also alerts about the threat posed both dogmatic neoliberalism with its idea of progress as postmodernism with its apotheosis of Eurocentrism.

**Keywords:** Social Sciences, Latin America, challenges, perspectives.

### **A MODO DE PREÁMBULO**

La génesis de la herencia latinoamericana, en cuanto a la reflexión y al trabajo intelectual vinculado a diferentes aspectos del hecho social, debe buscarse originalmente en el esfuerzo intelectual de un grupo de políticos, eruditos e intelectuales que de manera autónoma y como resultado del contacto directo con las corrientes del pensamiento que discurrían en Europa y en los Estados Unidos contribuyeron tanto a legar su particular visión de la realidad regional como a establecer la arquitectura formal para los posteriores esfuerzos investigativos en el área: José Carlos Mariátegui, Ramiro Guerra, Raúl Haya de la Torre, Caio Prado Junior, Silvio Frondizi y Sergio Bagú, son algunos de los nombres citados con frecuencia.

Aunque la preocupación por el desarrollo de unas ciencias sociales propias ha estado latente en América Latina, el pensamiento sobre lo social no ha podido desvincularse de esa tendencia hegemónica de la

visión eurocéntrica. Así, los paradigmas estructural-funcionalista, el marxismo tradicional y cierta versión doméstica de este último, producto de la mixtura de la revolución cubana y de la teoría desarrollista cepaliana, llegaron a estatuirse como los mecanismos para abordar el futuro, al margen de las especificidades regionales.

En estrecha relación con las corrientes del pensamiento europeo y los acontecimientos políticos y socio-económicos que conmovían al mundo, incluida la región de América Latina, a finales de los años treinta se manifiesta con mayor urgencia la inquietud por el desarrollo de conceptos, teorías y categorías propias. De esta manera se formulan; las teorías del subdesarrollo en un primer momento y la teoría de la dependencia con posterioridad. Se suelen citar la gran depresión de 1929, la creación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la instancia de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a pensar los problemas latinoamericanos desde la perspectiva de su desarrollo como algunos de los eventos asociados a esas formulaciones teóricas.

Sin embargo, las críticas se escinden para señalar las causas del fracaso de los distintos paradigmas que han servido de sustento para ensayar el futuro de la región. Con respecto a los foráneos se ha criticado que condujeran al intento de reproducir en la periferia el esquema clásico de desarrollo de los países centro, en tanto a las aproximaciones teóricas autóctonas se les reconviene su incapacidad de ofrecer un modelo alternativo de sociedad. Esa serie de infortunadas debilidades habría contribuido a incrementar las desigualdades entre la población, a la marginación y ocultamiento de las diferencias y de las minorías, a la exacerbación de la violencia y de la exclusión económica, social, tecnológica, política y cultural.

El desarrollismo cepalino de Raúl Prebisch fue considerado por los teóricos de la dependencia como un paradigma que, si bien planteaba la necesidad de reformas estructurales modernizantes, en la práctica era incapaz de superar el reformismo.

El defecto esencial de la Teoría de la Dependencia fue el no haber percibido que ningún sistema puede ser independiente del sistema histórico actual, de la economía mundial. Esta realidad interdependiente no implica, sin embargo, validar el neoliberalismo y a sus políticas de ajuste estructural -que tienden a privilegiar la función del mercado en detrimento de la sociedad civil y del Estado- como única receta válida, y mucho menos como fin de la historia. (López Segre, 2000: 184).

La evidencia sustantiva de los múltiples problemas de la región latinoamericana y del escaso aporte de las ciencias sociales en la satisfacción de las urgentes demandas de la población ha llevado desde finales del siglo XX a un grupo de investigadores; Lander Dussel, Quijano, Escobar, Castro, López Segre, Montero, Mignolo, a reabrir la reflexión a partir de sus propios trabajos en torno a la necesidad de una transformación de las ciencias sociales, no a modo de crítica, ni como simple cuestionamiento de la inocuidad epistemológica desvelada desde hace ya bastante tiempo, sino desde una conmoción del sustrato de esas ciencias. No se trata de un proceso regenerativo, de revisión y descarte de un conjunto de teorías e hipótesis, pues el esfuerzo debe trascender hasta incluso validar la aserción wallersteiniana de “impensar” las ciencias sociales.

El horizonte discursivo común al grupo de autores citados se extiende a partir de la necesidad de superar el dominio hegemónico de la ciencia eurocéntrica soportado en un esquema liberal con sus categorías de progreso y desarrollo que atentan contra la sostenibilidad y continuidad de la misma vida en el planeta. Esto significa una ruptura y una desvinculación con la cosmovisión o con el discurso civilizatorio hegemónico y dominante.

La línea argumental que sostiene la propuesta de este grupo de pensadores se deriva de la naturaleza propia del conocimiento científico social tal como ha sido concebido hasta la actualidad, en estrecha vinculación con el proceso civilizatorio de la humanidad y del pensamiento eurocéntrico. Se recuerda que la modernidad está marcada tanto por el encuentro de la civilización europea con el resto de pueblos como por la conquista y colonización de muchos de ellos, situación determinante de una relación de dependencia intelectual histórica que no se rompe con las luchas y victorias independentistas.

Las ciencias sociales en tanto disciplinas indisolublemente conectadas con el desarrollo del sistema mundo moderno y con la división internacional del trabajo asociada al dominio de la burguesía, han contribuido al profundo arraigo de una cosmovisión o modelo civilizatorio único que oculta y margina las múltiples posibilidades de la realidad. Así entonces, este ensayo tiene por objetivo realizar un ejercicio reflexivo acerca de los retos y las perspectivas de la Ciencias Sociales en Latinoamérica a partir de los planteamientos de Francisco López Segre.

## Acerca del cuestionamiento a las ciencias sociales

Como extendidamente se reconoce, la ciencia social es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento, paulatinamente desarrollado desde el siglo XVII, de obtener un conocimiento secular sistemático sobre la realidad susceptible de validación empírica. De acuerdo con Wallerstein (1996), el esfuerzo general de obtener y difundir el conocimiento objetivo de la realidad en el siglo XIX condujo a la creación de las diversas disciplinas sociales, proceso que se originó en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. Aunque el término “ciencias sociales” suele ubicarse en 1920, alrededor de la Primera Guerra Mundial. Según Wallerstein (ob. cit.), en las etapas iniciales los estudios giraban en tono a la historia, a la economía, a la ciencia política y a la antropología, posteriormente Comte crearía la sociología. Convertidas en disciplinas universitarias en el siglo XIX, las áreas del conocimiento de la historia, economía, sociología, ciencia política se utilizaban hasta 1945 en sus países de origen para describir la realidad de los mismos, mientras que la realidad de los países del resto del mundo se reservaba a la antropología y al orientalismo.

El cuestionamiento a las ciencias sociales tal como han venido difundiendo a partir de la Primera Guerra Mundial procede, por una parte, de la evidencia de una crisis epistemológica, es decir, del quiebre de unos modelos y teorías predictivas que han dejado de explicar una realidad compleja modificada por la propia dinámica social y por las transformaciones en las técnicas y en los modos de producción, y por la otra, de las pretensiones de objetividad y neutralidad de ese conjunto de saberes que han permitido mal disimular unos criterios de realidad impuestos desde ciertos grupos de poder asociados a la expansión de la ideología neoliberal. Las consecuencias para América Latina de la adopción de esas formas de conocer exógenas han sido referidas por Rojas y Álvarez (2011);

La transferencia de conocimiento y de metodologías desde Europa provocó en América Latina un subdesarrollo académico, la dependencia intelectual, la distribución desigual del empleo y la marginalización internacional de la producción científica de la región. Además, provocó problemas de carácter epistemológico. La teoría social Occidental pretendía la producción de conceptos y teorías universales. Estos conceptos no fueron confrontados debidamente con las realidades fuera de Europa y Estados

Unidos. Esta visión desde el Norte provoca una percepción universal distorsionada, pues no responde a la realidad de los demás contextos. El anterior proceso consistía entonces en una exclusión e inclusión radicales. Exclusión porque las teorías generales no tomaban en cuenta las experiencias de la mayoría de la humanidad ni tomaban en cuenta la teoría producida desde el Sur. Inclusión porque a pesar de las exclusiones mencionadas, la teoría general era entendida como universalmente válida, subsumía la diversidad de experiencias sociales (p. 43-44).

Los aportes intelectuales de Lander (2000), constituyen una referencia insoslayable para comprender tanto las dificultades como el estado del conocimiento y las prácticas sociales en la región latinoamericana como resultado de la adhesión a esa racionalidad eurocentrada. Para el autor, la cosmovisión heredada de los países centro ha implicado la naturalización de las relaciones sociales, es decir, asumir las características de las sociedades modernas como el resultado de reacciones espontáneas y naturales del desarrollo histórico social, asunción indisolublemente vinculada a la eficacia del pensamiento científico hegemónico.

En la medida en que la región de América Latina se ha suscrito a esa cosmovisión ha cercenado la posibilidad de abordar procesos histórico-culturales diferentes a los postulados por dicha cosmovisión. En esta historia, el proceso de conquista americana por parte de España constituye la primera pieza del engranaje que articula a la modernidad y a la organización colonial del mundo, como adecuadamente lo expresa Lander (2000):

A partir de caracterizar las expresiones culturales “tradicionales” o “no-modernas”, como en proceso de transición hacia la modernidad, se les niega toda la posibilidad de lógicas culturales o cosmovisiones propias. Al colocarlas como expresión del pasado se niega la posibilidad de su contemporaneidad (p. 26).

La incapacidad de formular una visión alternativa al modelo hegemónico conduce al desencantamiento, a la percepción de no necesidad de la política y por tanto a una sociedad sin ideologías. Por ello, para Lander (2000), la búsqueda de opciones implica un esfuerzo de deconstrucción del carácter universal y natural de la sociedad capitalista liberal, concretado en dos dimensiones; la primera relacionada con la separación o partición histórica del mundo de lo “real” y la construcción del conocimiento sobre estas bases y la segunda, con la articulación de los saberes modernos con los factores de poder, especialmente, las relaciones coloniales/imperiales de poder.

## Las ciencias sociales en América Latina impensadas por López Segrera

Entendidos los principales cuestionamientos a las ciencias sociales y los retos derivados, resulta necesario examinar las visiones prospectivas como horizonte de posibilidades para la emergencia de una ciencia social para Latinoamérica. En este sentido, se exponen a continuación los principales elementos discursivos dentro de la propuesta de uno de los pensadores más dedicados a ofrecer opciones a esa búsqueda.

En su disertación sobre las ciencias sociales López Segrera, quien fuera Consejero Regional de Ciencias Sociales y Humanas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1996, coloca como nodo de partida la premisa de que no se puede analizar ningún Estado-nación desvinculado del sistema-mundo, por ello para él ésta es la unidad de análisis básica. López Segrera reconoce tanto los beneficios derivados del conocimiento científico como la ampliación de la brecha social entre los países centro y los periféricos en estrecha relación con la manera de distribuir y utilizar ese conocimiento, con el agravante añadido del deterioro y degradación sistemática de las condiciones ambientales en la contemporaneidad:

Coincido con Immanuel Wallerstein en que estamos en un momento de desintegración de un sistema histórico, que durará de 20 a 50 años. Si esto es así a nivel planetario, más drástico aún será este proceso en nuestra América donde las desigualdades del sistema nunca han sido amortiguadas por el Estado del Bienestar. El estado secular de malestar en nuestra región, nos ofrece una oportunidad histórica única al final del milenio, para formular con claridad escenarios y alternativas que permitan construir un futuro alternativo sin destrucción ecológica, sin abismales desigualdades sociales, y que deseche las guerras como vías de solución de los conflictos mediante una cultura de paz (López Segrera, 2000:194).

Recurre al resumen de la cultura sociológica planteada por Wallerstein con su reconocimiento de un conjunto de axiomas y aportes clave de las ciencias sociales en general para proceder, del mismo modo, en el arqueo de las ciencias sociales en América Latina. López Segrera enuncia los principales axiomas, identificados por Wallerstein, como legado fundamental de las ciencias sociales occidentales producto del esfuerzo intelectual a lo largo del devenir histórico, a saber; la propuesta de existencia de grupos sociales con estructuras explicables y racionales de Durkheim, el planteamiento de Marx acerca de los subgrupos sociales distribuidos de manera jerárquica y en conflicto dentro de los grupos

sociales y la tesis weberiana de la hegemonía y contención de los conflictos por parte de los grupos, en razón de la concesión de legitimidad de los grupos de menor jerarquía a la autoridad ejercida por quienes se encuentran situados en la parte superior de la jerarquía en la medida en que esto permite la sobrevivencia inmediata y a largo plazo.

Con respecto a los desafíos, siguiendo el pensamiento de diversos autores como Freud, Braudel, Latour, entre otros, Wallerstein, citado por López Segrera (ob. cit.), se pregunta respecto a la existencia de una racionalidad formal, de un desafío civilizatorio a ser tenido en cuenta, acerca de la necesidad de reestructurar las teorías y metodología en función de los tiempos sociales múltiples, la necesidad de reinventar el método científico derivada de los estudios sobre complejidad y el fin de las certidumbres, la posibilidad de demostrar desde la formalidad matemática que los fenómenos como el feminismo y el concepto de género pueden figurar como variables y el interrogante acerca de si los científicos sociales están desilusionados con la decepción de la modernidad. Para López Segrera el pensamiento de Wallerstein se ubica a la vanguardia de la reflexión prospectiva de las ciencias sociales y supone una crítica al eurocentrismo y un llamado a la superación de los paradigmas eurocéntricos.

Reconoce el autor la solera de las ciencias sociales en América Latina que le concede plena identidad además de los avances en la integración de las ciencias y las humanidades en la región. Como ya se indicara, en estrecha conexión con el pensamiento wallersteiniano, selecciona los legados (axiomas) y los desafíos de las ciencias sociales en el inventario del conocimiento social de América Latina. Identifica López Segrera tres axiomas fundamentales; el capitalismo colonial de Sergio Bagú, el axioma centro-periferia de Prebisch, el sub-imperialismo de Ruy Mauro Marini y el axioma de la dependencia de Theotonio dos Santos, sin dejar de reconocer una larga lista de aportaciones relevantes en las ciencias sociales de la región.

En relación con los desafíos de América Latina, el autor se interroga por la posibilidad de integración cultural, la posibilidad de recrear un nuevo Estado que permita superar la exclusión social sin apelar al autoritarismo, la posibilidad de los Estados de ganar autonomía dentro del proceso de globalización y dentro del marco de integración regional, la posibilidad de reducir la brecha entre los denominados “inforricos” e

“infopobres” la democratización de las tecnologías y la posibilidad del desarrollo sostenible. En atención a estos desafíos, el punto neurálgico se ubicaría en la necesidad de “[...] avanzar en la reunificación organizativa de las ciencias sociales y en que éstas asuman su papel de centralidad en el mundo del conocimiento” (ob. cit.: 189).

Uniéndose a las voces que con insistencia abogan por la transdisciplinariedad, el autor coincide en que el análisis de lo social debe abordarse desde esa perspectiva, enfatiza la necesidad de eliminar la separación entre lo idiográfico y lo nomotético para superar la visión tradicional de las ciencias sociales como relatos o como simple búsqueda de regularidades y alerta contra el discurso postmoderno como amenaza dentro de los intentos de repensar el continente desde su especificidad:

Las dos influencias teóricas que predominan en las ciencias latinoamericanas hoy —el neoliberalismo y el postmodernismo— entrañan ciertos peligros. El primero tiende a la reafirmación dogmática de las concepciones lineales de progreso universal y del imaginario del desarrollo y la segunda a la apoteosis del eurocentrismo. El hecho de que los metarrelatos en boga en el siglo XX hayan hecho crisis, no implica la crisis de toda forma de pensar el futuro y mucho menos de éste. (López Segrera, 2000: 185).

En la consideración respecto a la praxis necesaria tendiente a lograr los objetivos, el autor presenta una agenda que incluye la organización de debates entre los científicos de las ciencias sociales y de las ciencias duras de la región, el apoyo a los proyectos de investigación transdisciplinarios acerca de problemas de suma importancia y la propuesta de evitar la ultra-especialización al revalorizar las grandes teorías explicativas:

Es importante establecer un conjunto de prioridades compartidas por todos, que den respuestas a las urgencias de nuestra América, de su sociedad civil y de sus clases políticas, para coordinadamente establecer una nueva agenda de las investigaciones en ciencias sociales en nuestra región. Si no somos capaces unidos de formular esa agenda, las ciencias sociales de la región perderán una identidad ganada a sangre y fuego, y presenciaremos no una “crisis de paradigmas”, sino la recolonización de nuestras ciencias sociales por paradigmas y agendas fijadas en función de los intereses del Norte desarrollado. (López Segrera, 2000: 189).

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Es de acuerdo generalizado que la necesidad de conocer no es ajena a una intencionalidad práctica de transformación de la realidad intrínsecamente relacionada como una visión concreta del mundo hacia cuya consecución se adecuan los medios materiales. A grandes rasgos, después de la Revolución Francesa, las visiones del mundo occidental quedaron reducidas a dos ópticas irreconciliables, el liberalismo y el socialismo. Terminada la Guerra Fría, el liberalismo se hace hegemónico y dominante, sin embargo, en estrecha interacción con su expansión, la oferta de libertad, progreso y máximo beneficio que lo sustentan se difuminan para la gran mayoría de la población para concentrarse en unas pocas manos que desde su lugar ventajoso privilegian los criterios de realidad desde los que se debe entender el mundo. Como resultado, el movimiento social y la reflexión intelectual se desperezan para buscar respuestas nuevas, en la contemporaneidad convergen en esa búsqueda viejas y nuevas voces para exigir sus derechos a ser partes de una realidad que durante mucho tiempo les ha sido ajena.

Ciertamente hay un valioso acervo histórico dentro del campo de la investigación social tanto a nivel planetario como latinoamericano constitutivo de la fuente nutricia de los intentos de teorización posterior, sin embargo, tal vez la reflexión deba plantearse en términos de la superación de esa visión escindida del mundo. El imperativo wallersteiniano de abrir las ciencias sociales no puede limitarse a un exordio para romper las fronteras disciplinarias de las ciencias, sino debe exhortar también a la superación de las barreras entre las ciencias y la praxis dirigida a transformar la sociedad y “ello plantea la relación de la ciencia con su entorno político y moral, que amerita nuevos desarrollos filosóficos. (Puerta, 2009: 144).

## REFERENCIAS

- Lander, E. (2000). “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”. En *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: UNESCO- CLACSO-FACES-UCV.

López, F. (2000). "Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?" En *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: UNESCO-CLACSO-FACES UCV.

Puerta, J. (2009). Consecuencias de la historicidad de las ciencias. *Revista Ciencias de la Educación*. Segunda Etapa Julio-Diciembre. Vol. 19. Nº 34. P.p. 144-154

Rojas, F. y Álvarez, A. (2011). *América Latina y el Caribe: Globalización y conocimiento. Repensar las ciencias sociales*. Montevideo: UNESCO.

Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI-UNAM.